

El creador de 'Harry Quebert' lanza novela repitiendo a su protagonista

Joël Dicker publica 'Le livre des Baltimore', también centrado en Marcus Goldman



LEONARDO CENDAMO/LEEMAGE

El novelista suizo Joël Dicker, autor del superventas *La verdad sobre el caso Harry Quebert*

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Es la novela de un novelista. Como en *La verdad sobre el caso Harry Quebert* (millón y medio de ejemplares sólo en Francia; traducido en 33 lenguas), también *Le livre des Baltimore*, publicado en París, tiene protagonista escritor. El mismo: Marcus Goldman. Pero en este caso, Joël Dicker –suizo, pero marcado por sus vacaciones en Estados Unidos, de los dos a los veinte años, en familia–, se centra en un drama que anuncia desde el prólogo: “Domingo 24 de octubre 2004: un mes antes del drama”.

Y sucede precisamente en familia: sus veranos felices, en Baltimore, hasta la irrupción de celos y envidias. Telón de fondo, el libro por escribir. “Soy el escritor. Así me conoce todo el mundo.

Mis amigos, mis padres, mi familia y hasta la gente a la que no conozco pero que me reconoce, en un lugar público, y me pregunta ¿No será usted aquel escritor que...? Soy el escritor. Esa es mi identidad”.

¿Lo dice Marcus o su ventrílocuo Dicker? Un novelista de novela, por cierto: treinta años y ya célebre y rico, guapetón y simpático, jaleado como una estrella del rock por los adolescentes que le dieron, en Francia, el Goncourt de los alumnos de instituto, patrocinado por FNAC, que vendió 150.000 ejemplares de *Harry Quebert*. Pero sus *groupies* no tienen edad. El áspero Marc Fumarioli, erudito reñido con la modernidad, fue uno de los primeros e inesperados lectores de *Harry Quebert*. Subyugado: “Desde las primeras páginas, y es un signo, uno siente que lee una verdadera

novela. Y que pasará con ella muchos días”. Y lo explicó a su manera: “Como Jonathan Littell –el autor de *Las Benévolas*–, Dicker vive lejos del ambientillo literario parisino y de su ego-ficción”. Seguramente, el elogio encendido del académico influyó para que *Harry Quebert* recibiera el importante Grand Prix de la Académie Française.

Claro que para Dicker, hijo de una librería de Ginebra y de un profesor de francés, precoz hasta el punto de haber fundado, con diez años, *La Gazette des Animaux* y haberla dirigido durante siete años –primer galardón: redactor jefe más joven de Suiza–, las buenas noticias son habituales. Tenía veinte años cuando *Le tigre*, su relato de 33 páginas, recibió el premio internacional de jóvenes autores. Y a sus 25, el manuscrito de *Los últimos días de*

nuestros padres, rechazado por varios editores, obtuvo el premio de los escritores ginebrinos. El triunfo y los laureles forman parte de su trato con la suerte. También la facilidad para dar con padres adoptivos. Vladimir Dimitrijevic, fundador de la editorial suiza L'Âge d'Homme, lo toma bajo su ala: propone a su amigo, el octogenario Bernard de Fallois, propietario en París de la editorial que lleva su apellido, coeditar el manuscrito premiado. Dimitrijevic muere al volante, camino de París. En su memoria, De Fallois lleva adelante la coedición. Con más pena que gloria. Seis meses más tarde Dicker le manda el manuscrito de *Harry Quebert*. Ahí, De Fallois, con muchos aciertos en sus más de seis décadas de oficio, huele el best-seller.

El éxito brutal de *Harry Quebert* y los en cientos de miles de

euros tras las pujas en Frankfurt por traducirlo hacen de Dicker el segundo suizo en celebridad, detrás de Federer. Desde que entregara el manuscrito trabajaba en el segundo tomo de una trilogía. La vuelta al mundo de la firma de ejemplares lo perturbó. “Afortunadamente, David Foenkinos, acostumbrado al nomadismo, me dio el buen consejo: hay que aprender a escribir en el avión, el tren, el hotel”.

Según De Fallois, ya casi nonagenario pero alerta y activo, la nueva novela sufrió 65 versiones. “Es un perfeccionista. Y yo le advertí que si no me gustaba no lo publicaría”. Una relación curiosa. Como De Fallois es cinéfilo, Dicker –que reconoce soñar con “Ryan Gosling en Marcus y Clint Eastwood detrás de la cámara”– le delegó la respuesta frente a unas ochenta ofertas de adaptación de *Harry Quebert*. Al editor

AUTOCRÍTICA

“Tengo otras seis novelas escritas, pero están en el fondo del cajón: soy autocrítico”

le ha interesado la más exótica: “Bollywood propone versión en lengua india y para India. Sin doblaje”. Podría compatibilizarla con otra de Hollywood.

¿Como lleva la fama un suizo? Fascinado con “la pasión de los lectores y de los colegas” que cruzó en el salón del libro de Guadalajara, Dicker explica que gracias a Sudamérica, “donde mi novela estaba en el vigésimo o trigésimo lugar, pude compensar el mareo de las cifras europeas”. Los millones de lectores de *Harry Quebert* saben que el punto de partida es el tópico de la página en blanco, paradójico resultado del éxito de un primer libro. No sería el problema del autor: “Tengo seis novelas terminadas. Están en su sitio: el fondo de un cajón. Soy autocrítico”.

Críticos como el novelista Frédéric Beigbeder o su colega Éric Chevillard (*Le Monde*) han denunciado las facilidades del nuevo Dicker, el suspenso sobreactuado a la manera del folletín (cada capítulo termina con una supuesta sorpresa) y la sensación de que “después de tanta promesa, la caja estaba vacía”. En fin, hay demasiadas hamburguesas, helados y tópicos de filme de Hollywood para adolescentes en el relato de este suizo travestido en norteamericano.

Pero Dicker dice “no mirar al suelo sino al cielo”. De ahí la dedicatoria de Baltimore: “À sa mémoire”. La de Dimitrijevic, por supuesto.●

Adele también bate récords en Estados Unidos con su álbum '25'

BARCELONA Redacción y agencias

La cantante británica Adele se ha adueñado del mercado discográfico estadounidense solo una semana después de ponerse allí a la venta su nuevo álbum, *25*. En esta primera semana de comercialización, el mencionado disco ha batido récords con la venta de 3,38 millones de copias.

Esta cifra, hecha pública ayer por la empresa especializada Nielsen Music, convierte *25* en el álbum más vendido en lo que va de año en Estados Unidos, algo que hay que considerar muy destacable en unos tiempos en que muy raramente los solistas y grupos superan el millón de ejemplares vendidos.

Con el que es su primer álbum

en cuatro años, la intérprete y compositora británica –y que ya cuenta con algún premio Grammy en su haber– ha superado con extraordinaria facilidad las cifras de ventas acumuladas de todo el año de superestrellas como Taylor Swift, que con su disco *1989* hasta ahora había colocado 1,76 millones de ejemplares. Los guarismos conseguidos por Adele, en cual-

quier caso, son los más elevados en lo que hace referencia a la primera semana de venta de un disco en Estados Unidos desde que Nielsen Music comenzara a contabilizarlos en 1991. Consecuentemente, este récord sitúa a la emotiva y magnífica intérprete inglesa a la cabeza de un selecto pelotón de artistas, entre los que se pueden incluir a Britney Spears, Whitney Houston, Eminem o Lady Gaga, cuyos álbumes debutaron con más de un millón de copias.

La pasada semana, *25* sólo necesitó cuatro días para hacer añicos el récord de ventas de *primera semana* que durante quince años ha-

bía mantenido el grupo NSync con su álbum *No strings attached*. El disco de Adele también ha pulverizado récords en Canadá y Gran Bretaña.

Estas espectaculares cifras reflejan la enorme buena acogida de las baladas –emotivas, personales, inconfundibles– de una cantante de 27 años de origen obrero, y también la decisión de su discográfica XL Recordings de no hacer el disco accesible a los servicios de *streaming* como Spotify, Apple Music, Deezer y Google Play. Los interesados tienen que comprarlo físicamente o en tiendas digitales como iTunes.●